

El

MINISTERIO

DEPOSITO
HEMEROTECA



Adventista

Noviembre — Diciembre de 1974



La necesidad de la

PREDICACION DOCTRINAL

Lea el artículo de la página 9.

Viaje por las

TIERRAS BIBLICAS



**GRECIA - EGIPTO - LIBANO
SIRIA - MESOPOTAMIA
(IRAK) - JORDANIA - ISRAEL**

Autorizado por la División Sudamericana. Desde el 20 de julio hasta el 15 de agosto de 1975, inmediatamente después del Congreso Mundial. Costo aproximado desde Viena hasta Jerusalén (27 días), unos 1.200 dólares. Para quienes lleven desde Sudamérica su pasaje aéreo hasta el Cercano Oriente, el costo será de unos 900 dólares. Si desea recibir más informaciones y una copia del itinerario detallado, puede escribir al

**Dr. Werner Vyhmeister
Director de Educación,
División Sudamericana
Casilla 286
Montevideo, URUGUAY**

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

Nombre completo

Dirección anterior

Nueva dirección

Recorte este cupón y envíelo a: Benito Ferrando,
El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San
Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la



Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director
Rubén Pereyra
Director Asociado
Alfredo Aeschlimann

Consejeros

Roger A. Wilcox
Redactor
Isaías S. Gullón

B. L. Archbold
Secretaria

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.208.525

AÑO 22 **Nº 132**
NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1974

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON	
<i>¿La institución o el mensaje?</i>	3
EVANGELISMO	
<i>Cómo hablar de parte del Dios que está allí</i>	5
EL PASTOR	
<i>La necesidad de la predicación doctrinal</i>	9
EN EL AÑO DE LA COSECHA	
<i>El regocijo de la cosecha</i>	10
ARTICULOS GENERALES	
<i>Difusión</i>	11
<i>Lo que podría haber sido</i>	14
<i>¿Dónde entró Cristo en 1844?</i>	15
<i>Hacen falta más sermones "ad hoc"</i> ...	17
<i>Interpretación críocéntrica de la sexta y séptima plagas y el Armagedón</i>	18
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Diversos conceptos sobre el milenio</i>	22

¿LA INSTITUCION O EL MENSAJE?

MUCHOS estudiosos del campo religioso actual no piensan más en la Iglesia Adventista en términos de secta —opinión común en el pasado— sino que la consideran iglesia. ¿Cuáles son las razones para tal cambio de opinión? El doctor Barnhouse, distinguido teólogo protestante, lo hizo al comprobar que la Iglesia Adventista tenía una comprensión tan completa de la doctrina de la justificación por la fe. Para otros los adventistas han dejado de ser un grupo de fanáticos o de gente rara y exótica para llegar a ser una institución de peso, tanto por el elemento que la compone como por sus realizaciones en diversas áreas.

Hace algunas semanas el gobierno ecuatoriano a través de su Ministerio de Salud Pública recurrió a la Iglesia Adventista para solicitar ayuda en su campaña nacional contra los vicios; OFASA es una institución de prestigio entre los más altos personajes del Perú, Chile y otros países; en Brasil el FUNRURAL ha entregado a la Iglesia Adventista todas las clínicas rodantes que le fueron solicitadas; el encargado de la asistencia médica y social en los ríos brasileños recurrió a nuestras oficinas en Manaus para obtener orientación sobre la forma de construir lanchas y trabajar con ellas en el Amazonas; el Colegio Adventista del Plata y su vecino el Sanatorio Adventista del Plata fueron declarados zona turística por el gobierno de la provincia de Entre Ríos, lo que atrae a la colina ceapense delegaciones de visitantes de toda la nación. Nos alegramos al saber que somos un pueblo importante y apreciado.

Podemos, sin embargo mirar la situación desde otro ángulo. Ese prestigio ¿sobre quién recae? ¿sobre la iglesia como institución, o sobre el mensaje que ella tiene para presentar al mundo? Justo es reconocer que normalmente cuando se logra lo primero, también se obtiene lo otro. Pero es posible que el prestigio de la institución no vaya acompañado de la elevación del mensaje. Sería eso como el pescador, mencionado en el libro de Habacuc, que rendía culto a la red y ofrecía "sa-

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.786

humerios a sus mallas" (Hab. 1: 15, 16). Este programa, esta institución, esas relaciones públicas "dan nombre a la iglesia" —decimos— y es realmente así en la gran mayoría de los casos. Sin embargo, conservando todos los programas, todas las instituciones, todas las relaciones públicas, deberíamos dirigir nuestra mira más arriba: prestigiar por encima de todo al glorioso mensaje que es nuestro privilegio conocer y predicar hoy: Cristo viene, prepárate.

En ningún momento como iglesia, deberíamos soñar con levantar un monumento, sino una sólida base con el único propósito de arrebatar pecadores de las garras de Satanás. Nuestro único monumento, nuestro único nombre, nuestra única gloria, deben ser Cristo y su cruz.

Puede darse el caso de que lleguemos a ser una institución apreciada, reconocida y admirada, que tenga estadísticas brillantes en cuanto a colegios, hospitales, lanchas y aviones que realicen una obra humanitaria de primera clase, pero con estadísticas pobres en lo que a evangelización se refiere. La Cruz Roja, el Rotary Club, La Sociedad Cristiana de Jóvenes, la Fundación Rockefeller, son instituciones que tienen un renombre bien ganado, y se lo merecen. Pero en el texto de sus estatutos y declaraciones de principios no figura la meta de presentar el Evangelio de salvación al mundo. El Bank of America presenta anualmente a sus accionistas el balance con un detalle en cifras referentes a inversiones, ganancias y pérdidas, pero en todo el libro no hay una sola columna encabezada con la palabra "bautismos". Su éxito se mide en término de inversiones, intereses, capital, acciones. El éxito de la iglesia remanente, en cambio, se mide en primer lugar por esa columna, que es al fin y al cabo la razón de su existencia.

La Voz de la Esperanza (A Voz da Profecía) Una Luz en el Camino, Fe para Hoy, Telepaz, dan nombre y prestigio a la iglesia, pero deben dar también almas para el reino. De otra manera no se justificaría la millonaria inversión que se realiza para sostener estas instituciones. El Hospital Silvestre, el Hospital Belém, el Sanatorio Adventista del Plata, la Clínica Americana, prestigian a la iglesia. Pero la pregunta que debemos hacernos, para valorar su impacto es: ¿qué impresiona más a los pacientes: el equipo de rayos X, la capacidad profesional de médicos y enfermeras, el excelente laboratorio? ¿o salen de allí impresionados con la necesidad de entregar sus vidas al Cristo que esa gente sirve con tanta dedicación? ¿Admiración por la institución o por su mensa-

je? "¿De qué valor es la más perfecta organización, el equipo más sofisticado, el conocimiento más acucioso, el servicio más atractivo si no hay suficiente dinámica interior para hacerla eficaz?" (Louis K. Dickson, *The Ministry*, junio de 1940, pág. 3).

La copa del prestigio y de la fama es más difícil de cargar que la de la oposición o el anonimato. Es fácil comprobar esta declaración recurriendo a la historia. "En las persecuciones más encarnizadas estos testigos de Jesús conservaron su fe sin mancha" dice Elena White refiriéndose a los cristianos de las heroicas épocas del caballo rojo de la profecía. "A pesar de verse privados de toda comodidad y aun de la luz del sol, mientras moraban en el oscuro pero benigno seno de la tierra no profirieron quejas. Con palabras de fe, paciencia y esperanza, se animaban unos a otros". "Triunfaban por su derrota", dice refiriéndose a los que caían bajo la espada. "Los siervos de Dios eran sacrificados, pero su obra seguía siempre adelante". "Su sangre era semilla de nuevos cristianos".

Pero la situación cambió. "El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios lo que no consiguiera por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano". ¿Resultado? El fervor decreció repentinamente. "La iglesia se vio entonces en gravísimo peligro y en comparación con él, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada eran bendiciones". "La mayoría de los cristianos consintieron al fin en arriar su bandera y se realizó la unión del cristianismo con el paganismo" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 44-46). Lo que no fue logrado por la sangre, se consiguió por la lisonja, la alabanza o el ensalzamiento.

El prestigio, el buen nombre, son posesiones valiosísimas. La iglesia debe cultivarlos en este tiempo final. Pero no el prestigio por el prestigio en sí, sino como medio para lograr la salvación de hombres y mujeres. Nuestros programas de radio y TV, nuestras relaciones públicas, nuestras instituciones deben proseguir su labor, pero sabiendo que su objetivo básico, la razón de su existencia es "revelar el poder de la gracia de Dios y la perfección de su carácter ante un mundo incrédulo que ama el pecado" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 258).

El lema para 1975 es: ¡Dígalo ahora! Esto significa comunicación. ¿Comunicar qué? "¿Qué vieron en tu casa?" le preguntó Isaías a Ezequías luego que el rey le

EVANGELISMO — Pescando Hombres



Cómo Hablar de Parte del Dios que Está Allí

FRANCISCO A. SCHAEFFER

Explica cómo se puede lograr que el amor de Dios —y el juicio— sean presentados como algo real a un mundo que ha olvidado todo lo que alguna vez aprendió acerca de Dios.

El evangelismo está nuevamente en el centro de la atención; en las iglesias y en los colegios por igual los cristianos se están preguntando cómo pueden ser más eficientes en conquistar a hombres y mujeres para Cristo.

Pocos hombres en esta generación han sido más eficientes en esta tarea que el Dr. Francisco A. Schaeffer, conocido escritor y apologista cristiano, famoso por su ministerio en favor de la juventud en L'Abri, Suiza.

Os invitamos a examinar las respuestas que él dio a algunas preguntas muy profundas.

Dr. Schaeffer, ¿qué es lo realmente básico para cumplir una tarea eficaz en el evangelismo?

Me parece que todo lo relacionado con el evangelismo se centra en Dios y en la clase de Dios que tenemos. Debemos empezar reconociendo que Dios es un Dios personal, una frase que yo uso a menudo. El está allí. . . el Dios que está allí. Tiene que estar allí objetivamente. No puede ser una proyección de nuestra mente.

Después de haber visto que Dios está objetivamente allí, que tiene una existencia objetiva, entonces debemos ver que tiene



Esta entrevista fue lograda por Juan F. Alexander y se reproduce con permiso de la revista *The Other Side*.

había mostrado los tesoros materiales a gente que había venido a verlo atraída por la grandeza de Dios a quien Ezequías servía y quien lo había sanado de una mortal enfermedad. Ezequías había perdido la maravillosa oportunidad de testificar en favor de su Dios. ¡Mostró solo los edificios, los equipos, las ganancias, la técnica. . . ! ¡Qué portentosas transformaciones podrían haberse realizado si esos investigadores de la verdad provenientes de las llanuras de Caldea se hubiesen visto inducidos a reconocer la soberanía suprema del Dios viviente!

Pero el orgullo y la vanidad se posesionaron del corazón de Ezequías y ensalzándose a sí mismo. . ." (*Profetas y Reyes*, pág. 255) ¡les mostró la institución y se olvidó del mensaje!

¡Dígalos ahora! Diga al mundo a través de su programa, su hospital, su oficina, su escuela, su púlpito, su ministerio, su vida, CRISTO VIENE, ¡PREPÁRATE! Que vean los tesoros con los cuales Dios bendijo a su pueblo, pero que por sobre todo, vean, reconozcan y aprendan a amar al Dios que les ha dado los tesoros.—Rubén Pereyra.

un carácter; Dios es santo. Por ejemplo, no puede tener la vaguedad de los dioses orientales que contienen todas las cosas. En ese caso la crueldad sería igual que la falta de crueldad, la moral como tal carecería de significado y lo mismo sucedería con la justicia social. El evangelismo también perdería su significado. Se reduciría a un mero proselitismo.

El tercer punto clave es nuestra visión del hombre. A fin de que el evangelismo sea significativo debemos creer que el hombre es digno, grandioso. Lo único que le otorga verdadera grandeza al hombre es el hecho de haber sido creado a imagen de Dios. Entonces debemos preguntarnos: ¿Dónde apareció la falla en el hombre? . . . Tiene que haber habido una verdadera caída, delimitada en el tiempo y en el espacio, de otra manera el evangelismo se convierte en una pieza teatral.

Debido a la existencia de un Dios santo, es posible considerar que el hombre puede tener una culpa genuina, y no sólo sentimientos de culpabilidad de origen sociológico o psicológico. La culpabilidad del hombre no está originada en alguna deficiencia abstracta o de "fabricación", sino en una actitud de rebelión en contra de ese Dios siempre presente.

Usted habla acerca de una culpa real, de un Dios personal, objetivo, de la caída en el pecado, del diablo, de la santidad. Estas ideas son completamente ajenas a la mentalidad de la mayoría de nuestros contemporáneos. ¿Cómo se hace para comunicar el Evangelio al hombre moderno?

Los evangelistas Moody y Sankey, al trabajar poco antes de 1900, podían entrar directamente en el tema de la salvación, porque estaban hablando a personas que por lo menos tenían algún recuerdo de contenido cristiano. Por lo tanto, no necesitaban echar la base de un Dios personal y un Dios con un carácter. Podían usar la palabra Dios, y todo el mundo sabía que se referían al concepto judeo-cristiano de Dios.

Pero nosotros a menudo actuamos como si el concepto prevaleciente a nuestro alrededor fuese todavía el mismo que en los días de Moody, y eso es un error. Con la mayoría de las personas hoy día yo prácticamente nunca empiezo con cómo se obtiene la salvación. Empiezo con un Dios que existe, que está allí. Si Dios no existe, entonces la salvación es tan sólo una estrategia más, como la marihuana que usan algunos para "viajar".

Sin embargo, hoy ciertamente la gente se da cuenta de que está perdida. ¿Por qué, entonces, la palabra salvación habría de ser una expresión carente de significado?

Moody era sabio. Supongamos que en lugar de predicar en Liverpool y Londres a fines del siglo pasado hubiese sentido el llamado de ir al Africa y predicar a los pigmeos. Jamás habría cometido la torpeza de predicar 45 minutos y luego hacer un llamado. No habría tenido una base suficiente. La mayoría de la gente en el siglo XX se parece mucho más a los pigmeos en lo que se refiere a su comprensión básica de Dios que a los habitantes de Liverpool en 1890. Pero los evangélicos no hemos comprendido eso. Hemos caído tan bajo intelectualmente que no comprendemos cuán diferente es la forma en que piensa el hombre del siglo XX.

¿Qué les diremos a los no cristianos acerca de los incidentes como la matanza de los cananeos dirigida por Josué? Al evangelizar a los hombres modernos, ¿podemos proclamar el juicio de Dios?

Yo creo que debemos proclamar el juicio de Dios. Lo que no entienden los hombres modernos es que si Dios ha de ser santo, ha de juzgar. Dios no puede ser un Dios santo si las calificaciones que exige son bajas; para que uno apruebe el examen de Dios debe obtener el 100% de los puntos. De otra manera no tenemos nada absoluto con lo cual evaluar las cosas: todo es relativo, y Dios queda prendido en la red de lo relativo. Dios envió un juicio a través del diluvio, Dios juzgó a Sodoma y Gomorra, juzgó mediante la espada de Josué, y juzgará en el juicio final.

Pero, habiendo dicho esto, pienso que debemos proceder con sumo cuidado. El carácter de Dios presenta dos facetas simultáneas: la santidad y el amor. Yo recalco el hecho de que como cristianos tenemos una sola vocación, y no una docena. No importa si estamos trabajando en el evangelismo, en las relaciones raciales o en la justicia social, nuestra única vocación es proclamar y ejemplificar la existencia primero, y luego la santidad y el amor del Dios que está allí.

Uno de los versículos más conmovedores y hermosos de la Biblia, y a la vez uno de los más aterradores, es aquel del Apocalipsis que habla de la ira del Cordero. Cada vez que lo leo podría llorar. Ahí está Aquel que vino para que nadie necesite conocer la ira de Dios, y ese mismo Ser habrá de juzgar al mundo.

De manera que yo no veo ninguna antitesis entre el amor y el juicio, y pienso que debemos proclamar a ambos.

¿Cómo podemos reconciliar el amor y la justicia de Dios en nuestra proclamación?

Hace unos años desperté a la realidad de que uno puede proclamar en la carne el juicio de Dios, de tal manera que eso llegue a la gente como algo duro, inflexible; en la carne se puede proclamar el amor de Dios, y parecerá debilidad. Pero lo que no se puede hacer en la carne es proclamar simultáneamente ambas cosas. Es algo que sólo Cristo puede hacer a través de nosotros si miramos a él. Cuando abrimos la Biblia, ella habla a los dos, tanto al orador como al oyente. Esto es la clave de todo.

Muchas personas rechazan la predicación evangélica no precisamente debido al concepto del juicio, sino por causa de que muchos de aquellos que lo proclaman parecieran estar fortaleciéndose a sí mismos pisoteando a los demás. La ortodoxia bíblica separada de la compasión es ciertamente la cosa más horrible del mundo.

¿Hay otros peligros que necesitamos esquivar en el evangelismo?

Otro peligro sería el de considerar al evangelismo como algo que está aislado de todo aquello que es su consecuencia lógica. Demasiado a menudo la única meta que se persigue es la de ver al alma ir al cielo, y sanseacabó. No se va más allá del "salvar el alma", de un concepto muy estrecho de la espiritualidad —emplear tantas horas leyendo la Biblia y en la oración— y de la observancia de una serie de tabúes.

Por supuesto, los evangélicos han enseñado que el cristianismo implica ciertas responsabilidades para el presente, pero a menudo han actuado como si lo único que les interesara fuese ver al alma en el cielo. Naturalmente los hombres tienen vocaciones diversas, y no es cuestión de tirarnos piedras el uno al otro tan sólo porque tenemos diferentes vocaciones. Algunas personas son llamadas a poner más énfasis en la puerta de entrada a la salvación, y otras a los resultados sociológicos o culturales. No hay cuestión en cuanto a la propiedad de que se recalquen los diferentes aspectos, pero cada uno debería tener algo de todos.

Aun al presentar el cristianismo a los no creyentes, debemos incluir muy cuida-

dosamente algunos conceptos acerca de a dónde conduce. Si se invita a una persona a aceptar a Cristo como Salvador sin darle alguna idea de la advertencia de Jesús tocante al hombre que edificó la torre, pienso que no se está siendo honrado. ("¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?" Luc. 14: 28.) Hablamos mucho acerca del llegar a ser cristiano, pero muy poco en cuanto a lo que debiera significar la obra de Cristo en mi vida presente después de llegar a ser cristiano.

Por otra parte, pienso que nadie debería interesarse tanto en los resultados intelectuales y culturales del cristianismo que jamás sienta y practique la compasión por las almas perdidas.

En su libro *La Plaga*, Camus describe a las ratas que introdujeron la plaga en Orán. Camus mismo es el hombre, y la plaga es el dilema de la humanidad. Según él lo ve, tiene que elegir si ha de aliarse con el médico y luchar contra la plaga, en cuyo caso estará luchando en contra de Dios, o bien unirse al sacerdote y no realizar ninguna acción humanitaria, evitando de esa manera el luchar en contra de Dios.

La posición cristiana está en contraste con esto. Entendemos que la plaga está en el mundo no porque Dios la haya puesto sino a causa de la caída en el pecado. Cuando Jesús estaba frente a la tumba de Lázaro, reclamó la divinidad, pero la expresión griega [que se usa en Juan 11: 35] indica muy claramente que él estaba indignado al par que lloroso. Habiéndose atribuido la divinidad, no estaba expresando indignación contra sí mismo. Su enojo estaba dirigido hacia la plaga del mal y la muerte.

Recalco lo de Camus porque pienso que es vital que la gente en esta generación comprenda que los cristianos tienen un fundamento para la justicia social, cosa que los existencialistas no tienen.

¿Por qué, entonces, los evangélicos no se destacan en ese aspecto?

Cuando pienso en nuestra falta de actividad en el campo de la justicia social a veces me pregunto si no se deberá al hecho de que no creemos realmente en la anormalidad de la condición actual del mundo. Pero si Dios no hizo al mundo de esta manera, entonces tenemos una base para luchar en contra de la injusticia social que Camus, los teólogos liberales y el hombre moderno no tienen.

Debemos recordar que somos nosotros, y sólo nosotros, los que tenemos una base suficientemente fuerte para creer en la unidad de la raza humana. Seríamos capaces de discutir a muerte con los liberales que niegan que todos desciendan de Adán, pero nuestra actuación en cuanto a las relaciones interraciales no concuerda con nuestra creencia.

El hombre es una sola raza, una carne, una sangre. Jesús recalcó enfáticamente esta verdad en la parábola del buen samaritano. Todos los hombres son mis prójimos. Yo debo hacer hincapié en mi responsabilidad como prójimo de todos los hombres, o no estaré destacando el amor de Dios juntamente con la santidad de Dios.

Me conmueve cada día más el énfasis de la Biblia en el hecho de que la iglesia primitiva era una comunidad en la cual todo se compartía, aun las necesidades materiales. Amo la iglesia de Antioquía. Allí estaba todo lo que se esperaba que fuese una iglesia. En la iglesia había un hombre llamado Niger, que ciertamente debe haber sido negro. Allí había esclavos, y en el otro extremo del espectro social, estaba el hermano de leche de Herodes. Eso era ciertamente notable.

Usted ha acuñado la frase "el amor es la piedra de toque definitiva". ¿Podría ampliar ese concepto?

En realidad, yo dije que es el amor evidente hacia todos los verdaderos cristianos lo que constituye la piedra de toque definitiva. Esto se deriva de dos declaraciones de Cristo que realmente me sacuden. La primera, de Juan 13, afirma que si el mundo no ve verdadero amor entre los cristianos, tiene derecho de sacar la conclusión de que no somos discípulos de Cristo.

La segunda declaración, de Juan 17, es que a menos que haya una unidad visible entre los cristianos, el mundo tiene el derecho de sacar la conclusión de que el Padre no envió al Hijo. Esto no significa necesariamente una unidad en cuanto a organización, pero habla de un amor que sería advertido por el mundo.

Ahora bien, esto tiene ciertamente que gravitar sobre la justicia racial. Como igle-

sia hemos flaqueado bastante en este aspecto. Si en mi vida no se manifiesta una unidad práctica con un cristiano de diferente color o de diferente nivel social o educativo, entonces sucederá lo que Cristo nos dijo: el mundo sacará su conclusión. O la gente dirá que no somos cristianos, o llegará a la conclusión más horrible todavía de que el cristianismo es falso.

¿Cómo puede nuestra vida en las iglesias testificar de este amor?

Yo no creo que la iglesia merezca este nombre a menos que practique los principios de la religión cristiana. En primer lugar, tiene que ser doctrinalmente ortodoxa, y luego tiene que haber comunidad. Cada comunidad cristiana debiera ser una demostración de que las diferencias entre los hombres, no sólo de color sino de toda clase, pueden ser superadas por nuestra comprensión, (1) de que el Dios infinito y personal existe; (2) de que ese Dios es tanto santidad como amor; (3) de que él nos ha creado a todos a su propia imagen y que todos tenemos el mismo origen; y (4) de que una vez redimidos somos un solo cuerpo y somos hermanos en Cristo.

La alienación que el cristiano puede y debe subsanar es triple. Primero está la enajenación o separación de Dios. Esto exige la justificación delante de Dios, y a continuación una vida que se desenvuelva en la realidad de Dios, tanto experimental como existencialmente. La segunda alienación es psicológica, la enajenación de mí mismo. La vida social, el vivir juntos en una comunidad cristiana debiera ser una situación terapéutica en la cual nos ayudamos unos a otros. Las enajenaciones de la sociedad están en la tercera categoría. La comunidad cristiana debiera mostrar que como provenimos de un solo origen y tenemos una sola salvación, las cosas secundarias no nos dividen, ni en teoría ni en la práctica.

El mundo debiera estar en condiciones de mirarnos y ver algo de la curación de todas estas alienaciones. Sin esto todas las formas de defensa del cristianismo y de evangelización son insuficientes.—

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



La Necesidad de la Predicación Doctrinal

ARTURO H. STAINBACK

Esta oportuna exhortación en favor de una predicación más directa de las doctrinas bíblicas apareció por primera vez en *The Watchman-Examiner*, y luego como reimpresión en *Signs of the Times* del 26 de noviembre de 1946.

HAY demasiado prejuicio hoy en contra de la doctrina, especialmente en contra de la predicación doctrinal. Algunos sostienen que las doctrinas son demasiado oscuras, demasiado difíciles de explicar a los laicos, y como hay tantas opiniones diferentes, tales sermones producen más confusión que conocimiento. Triste es decirlo, hay algunos que han llegado al extremo de afirmar que no importa lo que uno crea, con tal que se comporte bien y asista a la iglesia.

¿Cómo puede una persona conducirse correctamente si no entiende la Biblia? ¿Por qué habría de interesarse en una iglesia y asistir a ella si no comprende lo que sostiene esa iglesia en cuanto a la fe? Predicación doctrinal no es otra cosa que enseñar la Biblia.

La anemia espiritual en nuestra vida eclesiástica se debe al imperio de estas ideas y a este temor de la predicación doctrinal. Los miembros de iglesia muy a menudo no saben sobre qué están fundados en lo que respecta a la fe. No es raro oír a un laico, o incluso a un pastor, expresar su apoyo a una doctrina contraria a la posición predominante de su iglesia. Es lamentable que haya tantos miembros de iglesia que sean infantes en cuanto a doctrina.

Jamás podremos tener una iglesia vigorosa y madura o un cristianismo fuerte hasta que tengamos cristianos maduros. Para ser maduros debemos conocer la doctrina. Necesitamos desesperadamente un reavivamiento de la predicación doctrinal desde nuestros púlpitos. Entonces la teología será clara y eliminaremos automáticamente nuestros conflictos y mucha disparidad de opi-

niones. Esto también producirá una feligresía lectora de la Biblia, pensadora y fiel.

Debemos enfrentar con seriedad esta ignorancia arraigada que afecta cada una de las posiciones que abrazamos. Ideas confusas y rumores son a menudo el único conocimiento que muchos tienen en cuanto a grandes doctrinas fundamentales. Como marcha el pastor, así avanza la iglesia. Por lo tanto, dejémonos de cartelones y de campañas y prediquemos la doctrina si queremos llenar esos bancos vacíos. Prediquemos la doctrina y saquemos el polvo acumulado en los asientos de la galería. Atengámonos a la sana enseñanza y evitemos esos comentarios bibliográficos, y veremos aumentar nuestro auditorio. Prediquemos el diario de mañana escrito hace muchos siglos. Sepan nuestros miembros que cuando predicamos, dejamos fuera el mundo de nuestros sermones. Conmovamos sus almas con la Palabra de Dios. Dejemos de hablar acerca de un mundo cristiano mejor hasta que nuestros miembros sepan lo que es ser cristianos.

Orientad vuestro rumbo para complacer a los hombres, y cercenaréis vuestra eficacia como predicadores de Cristo. Endulzad vuestros sermones con la charla empalagadora de los hombres, y vuestra congregación se enfermará de diabetes espiritual. Predicad sobre las ideas populares, y vuestros oyentes pisarán los lagares del mundo y colocarán los desperdicios a vuestra puerta. Predicad sobre las grandes doctrinas, y conocerán a Dios y las riquezas de su Palabra.

Este viejo mundo está hambriento y no conoce la naturaleza de su hambre. Tiene hambre del Pan de vida, la Palabra de Dios, la autoridad para esta vida y la eternidad. Prediquemos la doctrina, y esos corazones hambrientos serán saciados. Prediquemos la doctrina, y sacudiremos a este viejo mundo, despertándolo a la realidad de sus responsabilidades recibidas de Dios. Entonces volveremos a dirigir a la gente hacia Dios por senderos de paz y felicidad.

El Regocijo de la Cosecha

TRES fiestas se destacaban en el calendario de Israel. Llegada la fecha el pueblo dejaba sus labores y se reunía en el santuario para adorar a Dios. Eran las fiestas de la Pascua, el Pentecostés y las Cabañas.

Pentecostés era la fiesta de la siega temprana, en la que los adoradores traían los primeros frutos de la tierra. La fiesta de las Cabañas, algo parecido a nuestros campamentos, se la describe en Exodo 23: 16 como "la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo".

Estamos terminando el Año de la Cosecha en el que todos los talentos de la iglesia se han unido para una tarea acabada y eficiente. Ha sido también un año de profusa siembra porque continuaremos cosechando en 1975. Ha habido intenso trabajo, sudor, lágrimas, luchas, pero sobre todo, mil satisfacciones que hacen olvidar todo lo pasado.

La fiesta de las Cabañas era una ocasión de verdadero regocijo. Tres factores se conjugaban para que así fuera: la idea del deber cumplido, la certeza de que las cuentas con Dios y el prójimo habían sido arregladas en el gran día de la expiación que la precedía, y el recuerdo de la maravillosa liberación que habían experimentado luego de larga esclavitud en Egipto. El gozo era justificado.

Al concluir 1974 el cuerpo de ministros y los laicos de Sudamérica experimentaron también un gozo triple: por la tarea cumplida al haber realizado diligentemente el plan trazado, por tener la conciencia tranquila del que ha buscado a Dios de todo corazón y que puede mirar hacia arriba o hacia abajo sin avergonzarse, y por comprender lo que significan los millares de almas rescatadas de una esclavitud peor que la egipcia y que hoy se gozan en su peregrinar hacia la Sion celestial.

Nuestro pueblo se está inclinando más y más hacia las cosas del mundo y sólo atina a seguir durmiendo cuando se da la alarma. Prediquemos la Palabra de Dios y la doctrina regularmente y con cuidado hasta que finalmente haya a nuestro alrededor creyentes fuertes y maduros, listos para la lucha en contra del pecado, dispuestos a llevar el Evangelio al mundo. =



La Sra. de White dice: "También hoy sería bueno que el pueblo de Dios tuviera una fiesta de las cabañas, una alegre conmemoración de las bendiciones que Dios le ha otorgado" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 582).

¿Por qué no organizar en nuestra iglesia local, en la asociación o en la unión algún tipo de reunión especial de regocijo por lo logrado en 1974? No es, por supuesto, revivir una fiesta del ritual antiguo, sino revivir el espíritu de regocijo que allí había y que debe caracterizar al cristiano agradecido que reconoce cuán bueno ha sido Dios con él. Podría ser una reunión de obreros o de obreros y laicos que hayan participado activamente de la cosecha. Pero, eso sí, debiera ser aquélla una reunión de especial gozo, de agradecimiento a Dios, de reconsagración alegre a él y a su causa. Que todo se haga rebosando del espíritu de alabanza de los salmos. ¿No le parece buena idea? ¡Piénselo! ¡Vale la pena!—R. P.

ARTICULOS GENERALES



Difusión

PROF. ROBERTO C. DE AZEVEDO

Director del Depto. de Educación de la Unión Sur del Brasil

Introducción

EL FIN vendrá cuando el Evangelio sea predicado en *todo el mundo*. Esta manera de leer el conocido texto nos induce a preguntarnos: ¿Hasta dónde hemos llegado como adventistas? ¿Cuánto falta para que alcancemos a todo el mundo? ¿Cómo

estamos en la División Sudamericana? ¿Y en el Brasil?

Las grandes prioridades mundiales

Adoptamos como criterio general la proporción de un adventista por cada 50 mil habitantes por país. Veamos el cuadro de las prioridades mundiales.

Tabla 1. Prioridades mundiales

1. Sudán (Af.)	15.695.000	(—)	15.695.000
2. Arabia Saudita (As.)	6.036.000	(—)	6.036.000
3. Malí (Af.)	5.022.000	(—)	5.022.000
4. Yemen (As.)	5.000.000	(—)	5.000.000
5. Níger (Af.)	4.016.000	(—)	4.016.000
6. Guinea (Af.)	3.702.000	(—)	3.702.000
7. Somalia (Af.)	2.500.000	(—)	2.500.000
8. Abania (Eu.)	2.080.000	(—)	2.080.000
9. Yemen (Rep. Dem.) (As.)	1.436.000	(—)	1.436.000
10. Mauritania (Af.)	1.120.000	(—)	1.120.000
11. Koweit (As.)	831.000	(—)	831.000
12. Bután (As.)	750.000	(—)	750.000
13. Timor Portugués (As.)	595.000	(—)	595.000
14. Guinea Portuguesa (Af.)	530.000	(—)	530.000
15. Gabón (Af.)	500.000	(—)	500.000
16. Gambia (Af.)	357.000	(—)	357.000
17. Malta (Eu.)	324.000	(—)	324.000
18. Islas Comoras (Af.)	271.000	(—)	271.000
19. Senegal, Guinea, Malí, Mauritania, Níger (Af.)	17.600.000	(81)	217.000
20. Bahrein (As.)	216.000	(—)	216.000
21. Sikkim (As.)	198.000	(—)	198.000
22. Irán (As.)	26.284.000	(215)	122.251
23. Dahomey, Togo (Af.)	4.800.000	(40)	120.000
24. Islas Maldivas (As.)	104.000	(—)	104.000
25. El Katar (As.)	100.000	(—)	100.000
26. Sahara Español (Af.)	63.000	(—)	63.000
27. Irak (As.)	8.440.000	(153)	55.163
28. Israel (As.)	2.822.000	(53)	51.309

Observamos que en esta lista hay diez países con más de un millón de habitantes donde no hay ningún adventista. Según el criterio adoptado, hay 28 países en el mundo donde la proporción es de un adventista por cada 50.000 habitantes o más.

Sin embargo, en el mundo entero hay 33 países o regiones donde no hay ningún adventista.

(*) En septiembre de 1973 la Unión Sur del Brasil publicó un opúsculo de 106 páginas con el título de *Difusão 73*. Este artículo es una síntesis de ese trabajo. Los datos son de 1972.

Es en el Africa y en el Medio Oriente donde encontramos el gran vacío adventista.

Sería interesante activar todas nuestras instituciones en esos lugares, o en zonas próximas, a fin de formar personal que hable correctamente el árabe y penetre sistemáticamente en esos países. La radio y la prensa deberían literalmente penetrar día y noche en la región, en los idiomas locales.

Los polos mundiales

El criterio para la identificación de estos polos es sencillo: el país deberá

tener diez millones de habitantes, o más, y la proporción deberá ser de un adventista por cada 600 habitantes, o menos.

Tabla 2. Polos mundiales

<i>País</i>	<i>División</i>	<i>Habitantes</i>	<i>miembros</i>	<i>hab./miembro</i>
1. Kenia	AMO	10.469.884	(70.125)	149
2. Filipinas	LO	40.102.216	(136.212)	294
3. Perú	SA	14.173.396	(47.225)	300
4. Australia	A	12.124.381	(32.042)	378
5. Tanzania	AMO	12.231.342	(25.156)	486
6. Rumania	EA	20.000.000	(40.864)	489
7. E. U. A.	NA	209.602.920	(396.330)	528

Estos polos deberán servir de punto de apoyo para alcanzar las prioridades. Realmente, es necesario que avancemos en forma continuada en cada uno de los sitios de mayor necesidad.

División Sudamericana

Había en la División Sudamericana, un adventista por cada 583 habitantes. Hoy la situación es mejor, pero en relación con las otras divisiones estamos en quinto lugar.

Tabla 3. Divisiones con mayor densidad adventista

	<i>hab./miembro</i>
1. División Australasiana	206
2. División Transafricana	280
3. División Interamericana	430
4. División Norteamericana	518
5. División Sudamericana	583

En el mundo entero hay un adventista por cada 1.719 individuos. En el cuadro siguiente podemos ver cómo estamos, país por país, en la División Sudamericana.

Tabla 4. División Sudamericana. Densidad Adventista

	<i>hab./miembro</i>
1. Bolivia	218
2. Perú	300
3. Chile	534
4. Brasil	610
5. Uruguay	832
6. Argentina	1.209
7. Ecuador	1.605
8. Paraguay	2.500

Observamos que estamos atrasados especialmente en el Ecuador y en el Paraguay. Será necesario desplazar personal de los otros campos para actuar profundamente en los dos países. La Voz de la Esperanza deberá irradiarse diariamente en ambos países.

Grupos de colportores deberán actuar de tal manera que bombardeen literalmente todas las ciudades. Deberán actuar al mismo tiempo, viniendo de diferentes países y trabajando en forma coordinada. Se instruirá a estos colportores para que ofrezcan en cada casa que visiten una revista que sintetice nuestros mensajes principales, aunque tengan que dejarla en forma gratuita.

El Brasil

En el siguiente cuadro aparece la densidad adventista en los diferentes estados y territorios del Brasil.

Tabla 5. Proporción de habitantes por miembro adventista

1. Roraima	180
2. Amazonas	190
3. Mato Grosso	268
4. Rondonia	286
5. Pará	291
6. Paraná	313
7. Amapá	339
8. Espírito Santo	355
9. Rio Grande do Sul	398
10. Sao Paulo	478
11. Maranhao	562
12. Acre	580
13. Santa Catarina	649
14. Goiás y D. Federal	655
15. Guanabara	679
16. Rio de Janeiro	838
17. Sergipe	842
18. Minas Gerais	1.112
19. Bahía	1.149
20. Pernambuco	1.158
21. Piauí	1.368
22. Ceará	2.099
23. Rio Grande do Norte	2.515
24. Paraíba	2.765
25. Alagoas y F. Noronha	2.878

Brasil. Prioridades nacionales

Se utilizó el criterio de un adventista por cada 25.000 habitantes.

Tabla 6. Prioridades nacionales. Brasil

Nota. Todas estas ciudades no poseían ningún adventista, salvo Taboao da Serra (SP).

UEB	Olinda (PE)	187.553
UEB	S. Joao Meriti (RJ)	163.934
UEB	D.vinópolis (MG)	69.872
UEB	Sete Lagoas (MG)	61.063
UEB	Barbarena (MG)	57.766
UEB	S. J. Del Rey	45.019
UEB	Cons. Lafaiete (MG)	44.894
UEB	Paulo Afonso (BA)	38.494
UNB	Crato (CE)	36.836
UEB	Curvelo (MG)	30.225
USB	Cachoeira (RS)	29.977
USB	Bebedouro (SP)	28.824
UEB	Formiga (MG)	28.719
UNB	Iguatú (CE)	27.851
UNB	Floriano (PI)	26.791
UEB	Pal. dos Indios (AL)	25.982
USB	Sapucaia do Sul (RS)	41.154
USB	Taboao da Serra (SP)	40.959
UNB	Bayeux (PB)	34.681

En estos lugares es necesaria una acción coordinada y enérgica a fin de que establezcamos el mensaje a breve plazo en todas estas ciudades.

Las ciudades más adventistas del Brasil

He aquí la lista de las ciudades donde proporcionalmente tenemos más adventistas en todo Brasil.

Tabla 7. Las ciudades más adventistas del Brasil

	hab./miembro
1. Baixo Guandú (ES)	33
2. Manaus (AM)	40
3. Santa Inés (MA)	43
4. Cruzeiro do Oeste (PR)	49
5. S. Francisco do Sul (SC)	47
6. Castro (PR)	49
7. Ibiaraí (BA)	50
8. Guarapuava (PR)	50

Conclusión

Es necesario avanzar más rápidamente para que llegue de una vez por todas el tiempo en que todos los lugares del mundo, de la América del Sur y del Brasil hayan sido alcanzados.

Si nos organizáramos con el propósito específico de acabar la tarea en cada uno de estos lugares, ciertamente lo conseguiríamos en poco tiempo, ¡quizá en un año!

Y si esto ocurriera, ¡entonces estaríamos penetrando en los portales del FIN!—



¿VELA UD. POR LA SALUD ESPIRITUAL DE LOS MIEMBROS DE SU IGLESIA?

LA REVISTA ADVENTISTA *velará con Ud.*

Sus notas editoriales, sus artículos doctrinales o de índole espiritual, como también su información sobre salud, contribuirán al bienestar moral y también físico de Ud. y su iglesia.

QUE NO FALTE EN SU HOGAR Y EN LOS HOGARES DE SUS FELIGRESES ESTA VALIOSA PUBLICACION

Lo que Podría Haber Sido

Al examinar su colección de la *Review and Herald* de años anteriores, el pastor Rodolfo Belz, misionero jubilado que desempeñó importantes cargos en la obra en el Brasil, encontró un artículo de la Sra. Elena G. de White, escrito en 1903, con el título supracitado, que se refería a "lo que podría haber sido" una asamblea de la Asociación General que ya estaba en el pasado. Como se trata de un tema que tiene aplicación para cada una de nuestras reuniones espirituales y asambleas, he aquí la traducción de este pequeño, pero muy oportuno capítulo.

Cierta tarde estaba escribiendo con respecto al trabajo que podría haberse realizado en la última asamblea de la Asociación General si los hombres que estaban en posiciones de responsabilidad hubiesen seguido el camino y la voluntad de Dios. Aquellos que tuvieron mucha luz no anduvieron en la luz. Terminó la reunión, pero no hubo una verdadera consagración. Las personas no se humillaron delante del Señor como deberían haberlo hecho, y no se concedió el Espíritu Santo.

Habiendo escrito hasta este punto permanecí inconsciente y me pareció estar presenciando una escena en Battle Creek.

Estábamos reunidos en asamblea en el auditorio del Tabernáculo de Battle Creek. Se oró, se cantó un himno, se oró una vez más. Se elevaron a Dios las más fervorosas súplicas. La reunión estuvo señalada por la presencia del Espíritu Santo, el cual obró en forma muy profunda, de tal manera que algunos de los presentes estaban llorando en forma bien audible.

Al levantarse de sus rodillas, uno de los presentes dijo que en lo pasado no había estado en armonía con ciertas personas ni había sentido amor por ellas, pero ahora se veía a sí mismo como realmente era. Con gran solemnidad repitió el mensaje a la iglesia de Laodicea: "Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". En mi autosuficiencia me sentía precisamente de esta manera —dijo—. 'Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo'. Ahora veo que ésta es mi condición. Se me abrieron los ojos. He sido duro e injusto. Me consideraba justo, pero

mi corazón está quebrantado y veo mi necesidad del precioso consejo de Aquel que me ha escudriñado cabalmente. Oh, ¡cuán llenas de misericordia, de compasión y de amor son las palabras: 'Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas!'".

El que hablaba se dirigió a aquellos que habían estado orando, y dijo: "Tenemos que hacer una cosa. Debemos confesar nuestros pecados y humillar nuestros corazones delante de Dios". Con el corazón quebrantado hizo algunas confesiones, y luego se acercó a varios de los hermanos, uno tras otro, y extendiendo su mano pidió perdón. Aquellos a los cuales él habló se pusieron de pie haciendo confesión y pidiendo perdón, y cayeron llorando el uno sobre el cuello del otro. El espíritu de confesión se esparció por toda la congregación. Fue una ocasión que recordaba el Pentecostés. Se entonaron alabanzas a Dios, y la obra prosiguió hasta muy avanzada la noche, hasta casi la mañana.

Se repetían a menudo, con clara distinción, las siguientes palabras: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo".

Nadie parecía tener tanto orgullo que le impidiera hacer su confesión nacida del corazón, y los que tomaban la delantera en esa obra eran aquellos que tenían influencia, pero que antes no habían tenido el valor de confesar sus pecados.

Había un júbilo tal como nunca antes se había oído en el tabernáculo.

Entonces salí de mi inconsciencia y por unos momentos no podía recordar dónde estaba. Todavía tenía la pluma en la mano. Me fueron dirigidas estas palabras: "*Esto podría haber ocurrido*". El Señor estaba anhelando hacer esto por su pueblo. Todo el cielo estaba aguardando para conceder esta bendición". Pensé dónde podríamos haber estado si en el último congreso de la Asociación General se hubiese efectuado una obra cabal, y me sobrecogió como una agonía el chasco al comprender que lo que había presenciado no era una realidad.

¿Dónde Entró Cristo en 1844?

AECIO CAIRUS

Profesor de Teología del Colegio Adventista del Plata

USTED recuerda bien los hechos fundamentales: Cristo, nuestro sumo sacerdote, se ofreció a sí mismo como víctima expiatoria en el Calvario, y con la eterna redención que ese hecho nos ganó —la virtud de su sangre— penetró en el santuario celestial tras su ascensión. Este, como el santuario terrenal que era su copia, consta de dos divisiones, y nuestro Intercesor pasó de la primera a la segunda, o lugar santísimo, en el año 1844, para ocuparse de la primera fase del juicio divino, es decir, la “purificación del santuario” señalada en Daniel 8 y 9.

Tal fue el descubrimiento de los pioneros del movimiento adventista, quienes guiados manifiestamente por Dios en el estudio concienzudo de la Biblia, llegaron a esa importante conclusión. Tal es la doctrina más peculiar de la iglesia consagrada a la difusión del “evangelio eterno”. Por eso debe haberle sorprendido a usted —y quizás hasta perturbado— el pasaje referido en el título de este artículo. Esto es, si usted maneja habitualmente la Biblia versión Reina Valera, revisión de 1960, que es la que difunden más ampliamente las Sociedades Bíblicas. Porque se lee:

“Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, [Cristo] entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”.

El apóstol Pablo, escribiendo en el siglo I DC, se refiere aquí indudablemente como

a un hecho consumado, a la redención y a la entrada “una vez para siempre” en el “lugar santísimo” —o al menos así reza la versión. Por tanto, nada podría haber sucedido en 1844. Pero debe haberle resultado curioso también a usted si consultó alguna otra versión —en castellano u otro idioma— no encontrar esa idea de “lugar santísimo” en el mismo pasaje. La idea más frecuentemente expresada en otras versiones —incluyendo la antigua Reina Valera— es “santuario”, o “lugares santos” o “santo”.

¿Es otro error de traducción? Difícilmente. En el mismo capítulo, la Reina Valera revisada traduce correctamente las expresiones griegas *hágion*=santuario (9:1), *ta hágia*=lugar santo (9:2) y *ta hágia toon hagioon*=lugar santísimo (9:3). A la letra, esas expresiones significan respectivamente “lo santo”, “los santos [lugares]” y “los [lugares] santos de entre los santos”. La comprensión del lenguaje original es, pues, muy sencilla. ¿A qué se debe, entonces, la diferencia de la Reina Valera revisada con otras versiones? Es probablemente un problema de elección de texto, asunto que pasamos a explicar en seguida.

Cuando decimos “los originales” nos referimos, no a algún manuscrito salido directamente de las manos de los apóstoles (eso sería lo que los escrituristas llaman “autógrafo”) porque naturalmente ya no existe, sino a copias en el idioma original.

Compañero, este capítulo de la pluma de la Sra. de White no necesita comentario, pero discúlpame estas pocas palabras: ¿Qué “podría haber ocurrido” en la obra de Dios si esta visión de la Sra. de White se practicase en todas nuestras reuniones espirituales y ministeriales, y en nuestros congresos? ¿Por qué no hemos de hacer realidad en nuestro medio esta visión? ¿Por qué no hemos de poner en práctica la señal de la

divinidad de Cristo? “Que todos sean uno. . . para que el mundo crea que tú me enviaste”. ¿Por qué no unirnos como un solo hombre para terminar la obra que se nos ha confiado? ¿Por qué no tener más amor, por qué no ser más humanos los unos para con los otros? Pensemos en esta gran frase de la Sra. de White: “La inhumanidad del hombre para con el hombre es nuestro mayor pecado” (*El Ministerio de Curación*, pág. 121).=

Tampoco estos manuscritos son copias tomadas directamente del autógrafo. Son copias de copias de copias. . . Por lo menos transcurrieron tres siglos de copiado intensivo entre los apóstoles y las copias completas más antiguas que llegaron hasta nosotros. A pesar del cuidado con que generalmente se efectuaron estas copias, es natural que con el tiempo se deslizaran pequeños errores involuntarios, que sólo afectan a detalles, y que además se pueden corregir con razonable seguridad basándose en la comparación de muchos manuscritos.

En el caso que nos ocupa, hay numerosas copias que se pueden comparar. De los tres mil manuscritos del Nuevo Testamento en su idioma original de que disponemos, unos treinta son lo suficientemente antiguos (anteriores al siglo X DC) como para que su testimonio sea autoritativo. Sobrevive incluso un papiro (conocido como el "p46" de la colección Chester Beatty, conservado actualmente en Dublin) que fue realizado en el siglo III, a sólo un siglo o dos del autógrafo apostólico. Este papiro contiene las epístolas a los Romanos, 1ª Tesalonicenses y Hebreos. Como casi todos los otros treinta, en Hebreos 9:12 aparece *ta hágia*=lugar santo. El "casi" va por un único manuscrito (el "Porfiriano", P, conservado en Leningrado), muy tardío, pues se lo puede fechar con seguridad en el siglo X de nuestra era, es decir, en el límite de lo que se considera autoritativo. Este único manuscrito disidente trae *ta hágia toon hagioon*=lugar santísimo. Un copista añadió, sin duda involuntariamente, las palabras *toon hagioon* por influencia del versículo 3, que había copiado recientemente. La autoridad de este único manuscrito es por eso en este caso ínfima, pero para disminuirla más está el hecho de que pertenece a una "familia" de manuscritos realizados en Constantinopla en la Edad Media, conocidos como afectados por numerosos errores de copia, sobre todo *adiciones* de palabras.

¿Por qué los revisores de la versión Reina Valera abandonaron el testimonio de los otros treinta manuscritos antiguos y de las versiones antiguas y modernas—inclusive la Reina Valera— en favor de un testimonio aislado tan dudoso? Es difícil saberlo,

pues las Sociedades Bíblicas no han publicado hasta ahora, que sepamos, cuáles han sido los criterios que guiaron la elección de texto para esta revisión. Sería deseable que lo hicieran, pues hay otras curiosidades que vamos descubriendo a medida que estudiamos la versión Reina Valera revisada.

Mucho más difícil será saber por qué ponen lugar santísimo en el versículo 8, donde *ningún* manuscrito griego apoya esa traducción. Evidentemente los revisores tuvieron aquí que ignorar el texto original para que armonizara con la elección de texto que hicieron para el versículo 12. Así le hacen decir a Pablo que antes de la muerte de Cristo no estaba listo el camino del lugar santísimo del santuario celestial—lo que equivale a que sí lo estuvo inmediatamente después, preparando el terreno para decir en el versículo 12 que entró en el lugar santísimo. Nuevamente aquí la expresión original es una forma de *ta hágia*=los [lugares] santos. Lo que en realidad dice Pablo es que no teníamos acceso, antes de la muerte de Cristo, al "más amplio y más perfecto tabernáculo" (vers. 11)—por falta de intercesor en el santuario celestial. Con su ascensión llegó allí portando los méritos de su muerte expiatoria. También "la primera parte del tabernáculo" al final del versículo 8 debiera ser "el primer tabernáculo" como en la Reina Valera antes de la revisión, es decir, el santuario terrenal. Mientras el servicio en este "primer tabernáculo" era válido, o sea, antes de la muerte de Cristo (recuérdese el rasgado del velo que anunció la invalidez de los servicios del templo), no se habían asumido sus funciones en el cielo. En el santuario celestial, las funciones son *reales*, y no simbólicas, como en el terrenal; por eso la redención debía efectuarse antes de ser aplicada a los pecadores.

¿Qué hacer en caso de ser enfrentados con estos pasajes de la Reina Valera revisada? Lo más sensato sería, nos parece, apelar a otras versiones en castellano o en algún idioma que conozca el interesado, sin necesidad de entrar en explicaciones sobre los manuscritos, excepto que se desee un estudio a fondo, en cuyo caso esperamos que los datos compendiados aquí resulten útiles.==

Hacen Falta más Sermones "ad hoc"

D. A. DELAFIELD

Secretario asociado de la Fundación Elena G. de White

ALGUNOS sermones jamás deberían predicarse. La mayoría de ellos pueden clasificarse bajo los siguientes títulos latinos.

1. La variedad *ad hominem*. Esta frase latina significa "dirigido a los sentimientos o los prejuicios de una persona, más bien que a su intelecto". No decimos esto para promover los sermones intelectuales, sino para identificarnos con la presentación de la verdad hecha mediante argumentos convincentes, inteligentes y bien documentados y la clara exposición de la Biblia con el poder del Espíritu Santo. Jesús siempre debiera estar al frente como el tema supremo. El sermón debe darse como él lo daría, no apelando sólo al intelecto, como los griegos, o sólo a las emociones, como los romanos, sino a la voluntad del hombre. "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. . . y soplaron vientos. . . y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca" (Mat. 7: 24, 25).

2. El discurso *addendum*. La palabra latina significa "añadidura, suplemento", podríamos decir, un apéndice. Pero, hablando de apéndices, ¡se trata de un apéndice que debe ser extirpado!

Existen sermones de esta clase. Quizá todos los hayamos predicado alguna vez, sermones que ojalá nunca se hubieran predicado, superfluos, inútiles, sin propósito ni objetivo específico, como libros añadidos a la Biblia o adornos de fantasía llevados encima de la persona, que sólo añaden brillo y chispa, pero no tienen encanto espiritual, ni hacen vibrar las cuerdas del alma. Ningún predicador debiera jamás entregar un sermón que se convertirá en texto para su propia condena como hombre superficial.

3. La variedad *ad infinitum*. Esta clara expresión latina significa "sin fin, sin límite". Todos habremos oído acerca del hombre que estaba sentado en el primer banco de la iglesia con un reloj en la mano, mirando frecuentemente la hora mientras escuchaba el interminable discurso del pastor. Eso no estaba bien, pero, ¿qué me dicen del hombre que también estaba sentado escuchando pacientemente, hasta que finalmente, desesperado, ¡se llevó el reloj pulsera al oído para ver si todavía

estaba funcionando! Para completar su evidente protesta, ¡empezó a sacudirlo violentamente! Se necesitan más sermones bien definidos, incisivos, llenos de Cristo.

4. El tipo *ad nauseam*. Afortunadamente estos sermones son raros, pero de vez en cuando se los escucha. Se trata de los discursos "que enferman". Todos habremos oído algún sermón durante nuestra vida en el cual el predicador insiste en los detalles de su experiencia demasiado humana anterior a su conversión. Casi parecería que se estuviera jactando de su vida de pecado.

Y luego están los cada vez más frecuentes y a veces detallados mensajes sobre el "sexo" que ofenden a las personas más sensibles y revuelven el estómago de la mayoría de las personas que reconocen la necesidad de tales explicaciones, pero que son suficientemente cuerdas para saber que no debieran presentarse en público en esa forma.

Quizá usted pueda citar otras clases de sermones que jamás debieran haberse predicado, aunque no halle la expresión latina para designarlos. Pero esto no es lo principal. Lo que sí importa es llamar la atención hacia los buenos sermones. Por ejemplo, la variedad *ad hoc*. Esta expresión latina significa "para el caso particular que nos ocupa". Necesitamos más sermones *ad hoc* que traten los problemas que afectan en forma inmediata a la congregación. También se necesitan sermones que tengan en cuenta la gloria de Dios y su soberanía. Sermones que recalquen el lugar destacado que ocupa Cristo y el mensaje del tercer ángel, incluso advertencias en contra de las actitudes y costumbres mundanas que están penetrando en la iglesia, son ciertamente necesarios en tiempos como los que vivimos. Sermones que traten situaciones y momentos críticos inmediatos son ciertamente justificables e importantes. Es mejor desarrollarlos, sin embargo, en el contexto de la historia de la salvación tal como la tenemos en las Escrituras.

¡Cuán ansioso debe estar Dios de hallar con urgencia predicadores despiertos que sepan cuándo predicar sermones *ad hoc*!, quizá sermones del tipo de la verdad presente que traten acerca de los problemas actuales que está enfrentando la iglesia, la venida del Señor y nuestra preparación para ese suceso.==

Interpretación Cristocéntrica de la Sexta y Séptima Plagas y el Armagedón

WALTER CAMERON R.

Director de la Asociación Ministerial de la Unión Chilena

I. Planteamiento

EL MEJOR método que podemos usar para plantear o enfocar el tema de nuestro estudio es ir directamente al Libro Sagrado, específicamente al Apocalipsis y ver allí qué es lo que al respecto registra San Juan en su testimonio de la "revelación" dada a él por "Jesucristo".

"El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.

"Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. . .

"Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

"El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. . .

"Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (Apoc. 16: 12-14, 16, 17, 19).

De esta cita bíblica nos interesa considerar cinco puntos básicos: 1) ¿Qué es el río Eufrates? 2) ¿Qué significa su secamiento? 3) ¿Quiénes son los reyes del oriente? 4) ¿En qué consiste la caída de Babilonia? 5) ¿Qué es el Armagedón?

Al continuar nuestra investigación queremos advertir a nuestros lectores que no es el propósito del autor entrar en los detalles de los versículos citados, sino más bien dar respuestas a las cinco preguntas planteadas. Además, será necesario e indispensable conocer cuál era la posición de la Iglesia Adventista en tiempos de nuestros pioneros concerniente a las verdades cardinales, y cómo Dios dio luz a la iglesia naciente para dar una correcta interpretación de las Escrituras.

II. Los pioneros del Movimiento Adventista y las verdades cardinales

Sabemos que los grandes hitos de nuestro mensaje, verdades divinas, fueron descubiertas por nuestros pioneros mediante intenso estudio de la Biblia y sincera oración. Más aún, las Sagradas Escrituras eran estudiadas comparando libro con libro y versículo con versículo una y otra vez, estudio que muchas veces era acompañado de oraciones agonizantes. Muchas veces ellos llegaban a un punto en su investigación, en que les era imposible ver más luz: era en esos momentos cuando el Espíritu de Dios recaía sobre la mensajera del Señor, la Sra. Elena G. de White, y era llevada en visión; entonces se le daba una clara exposición del versículo y esta luz recibida era transmitida a los hermanos. (Véase *Obreros Evangélicos*, pág. 317.)

Ya en el año 1883, Elena de White escribió: "Los grandes hitos que hemos establecido son inamovibles. Estos pilares de verdad permanecen firmes como montañas eternas, inamovibles aun a pesar de todos los esfuerzos humanos combinados con los de Satanás y toda su hueste" (*Review and Herald*, 22-11-1883).

Más tarde escribió: "Las verdades que se nos han dado después de pasado el tiempo de 1844 son tan certeras e inmutables como cuando el Señor las dio a nosotros en respuesta a nuestras sinceras oraciones. Sabemos que lo que hemos aceptado es la verdad" (Manuscrito 32, 1896). Y luego agregó: "Ni un solo punto será removido de lo que Dios ha establecido. No estaremos resguardados, excepto sea en las verdades que el Señor ha dado en los últimos cincuenta años" (*Review and Herald*, 25-5-1905).

Es realmente oportuno señalar que en relación con uno de los puntos que aparecen en nuestro texto, el Armagedón, el pastor Jaime White se expresó de esta manera el año 1862: "La gran batalla no es entre nación y nación, sino entre el cielo y la tierra" (*Review and Herald*, 2-1-1862).

Más aún en el año 1862 un himno adventista en relación con el Armagedón colocaba el énfasis en la segunda venida de

Cristo, cuando éste libraría a su pueblo y destruiría a los impíos, y entonces los muertos resucitarían.

Esta era la enseñanza de la iglesia naciente en cuanto al Armagedón. Tal vez sea para algunos una sorpresa saber que antes de la muerte del pastor Urías Smith en 1903, la idea del conflicto entre Oriente y Occidente como el Armagedón nunca apareció en la literatura de la iglesia. Presentando un estudio sobre el origen de esta posición en boga aún en nuestros días de que el Armagedón es una lucha político-militar entre naciones de oriente y occidente, el pastor Raymond F. Cottrell dice:

“Los nuevos conceptos en relación con el Armagedón fueron introducidos después de su muerte, a saber, la idea de que el Armagedón es esencialmente un conflicto político-militar, y por ende las naciones del este llegan a ser los reyes del oriente de la profecía. Ninguno de estos dos puntos de vista parecen haber sido de Urías Smith” (R. F. Cottrell, citado por L. Were, *The Kings that Come from the Sunrising*, pág. 11). Digamos de paso que es cierto el hecho de que Urías Smith cambió su punto de vista concerniente a la interpretación de Daniel 11: 45.

La posición del resto de los pioneros, y entre ellos Jaime White, concernientes al poder de Daniel 11: 45 era de que representaba al papado; pero Urías Smith, entusiasmado con los acontecimientos de sus días y la guerra entre Rusia y Turquía, aplicó la profecía a Turquía. Los años han demostrado el error del pastor Smith en este punto.

Por eso el pastor White dijo: “No podemos usar el sistema o método de permitir que los reporteros de prensa o los acontecimientos actuales determinen la interpretación de las profecías que faltan por cumplirse. No fue éste el método usado por los pioneros, sino el de ir a la Biblia para que ella sea su propio expositor” (Jaime White, citado por L. Were, *Id.*, pág. 12).

El pastor White sabía que Urías Smith estaba siguiendo el método erróneo de interpretación al permitir que acontecimientos políticos influenciaron la interpretación de las profecías de los últimos tiempos, y sabía que los eventos no acontecerían como Urías Smith supuso, esto es, que Turquía estaba destinada a ser expulsada de Europa. Jaime White había sido el campeón en recalcar que la Biblia es su propio expositor, aconsejando el uso de pasajes que fueran comprendidos claramente para ex-

plicar porciones paralelas que no eran tan claras.

Por no seguir esta posición de los pioneros, muchos de nuestros escritores, desde los días de la primera guerra mundial hasta nuestros días, continúan cometiendo tremendos errores de interpretación concernientes a la sexta y séptima plagas y el Armagedón. La gran razón de estos errores es que las ideas han sido copiadas de fuentes seculares, como son las revistas informativas, diarios y comentaristas políticos, en relación con estos eventos.

En seguida después de la primera guerra mundial aparecieron muchos artículos e incluso algunos libros acerca del peligro de la raza amarilla, haciendo hincapié en Japón como los “reyes del oriente” en su invasión contra occidente. Con la segunda guerra mundial, esta línea de interpretación se eclipsó, y un artículo en la revista *The Ministry* del mes de junio de 1946 negó que Japón tuviera que ver con los reyes de oriente de la sexta plaga.

También se habló de la segunda guerra mundial como el Armagedón de Apocalipsis 16. No faltan quienes en nuestros días siguen aventurándose en sus interpretaciones diciendo que Rusia y China son los reyes del oriente de los cuales habla la profecía, y que movidos por los “espíritus de demonios” vendrán contra el occidente, y el mundo se sumergirá en el Armagedón. O que Rusia y los países árabes, e incluso algunos países africanos, atacarán a Israel, y que luego este conflicto se extenderá al occidente cumpliéndose así el Armagedón de Apocalipsis 16.

El argumento que muchos escritores esgrimieron para pensar así es que estas potencias no son prácticamente cristianas, sino ateas o paganas, y que el occidente es cristiano. Nos preguntamos: ¿No está acaso el occidente caracterizado por su negación de los fundamentos del cristianismo? ¿No son estos países cristianos sólo de nombre, caracterizados por su maldad y total apartamiento de la moral y buenas costumbres, aún más, en ciertos aspectos, que países orientales que nosotros llamamos paganos?

Es claro, entonces, que estas gloriosas profecías han sido mal interpretadas cuando se las aplica a conflictos puramente militares. Volviendo a nuestro pensamiento digamos: El Armagedón es una batalla entre el cielo y la tierra, entre el bien y el mal, entre Cristo y las huestes de Satán.

Darle a esta profecía una interpretación oriental es una injusticia, o, usando las palabras del doctor *Hans LaRondelle*, profesor de Teología de Andrews University, “es una herejía darle a esta profecía una



interpretación oriental" (Eschatology Class Notes, Andrews University, 1972). La sierva de Dios, hablando de los acontecimientos finales de la historia del mundo, señala: "El mundo entero ha de ser conmovido por la enemistad contra los adventistas del séptimo día, porque ellos no rendirán pleitesía al papado, honrando al domingo, la institución del poder anticristiano. Es el propósito de Satanás hacer que sean extirpados de la tierra, a fin de que la supremacía de ese poder en el mundo no sea disputada" (Elena G. de White, *Testimonios para los Ministros*, pág. 34).

"Empezará en varios países un movimiento simultáneo para destruirlos" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 693).

Podemos, entonces, estar seguros de que pronto, de una u otra forma, habrá una unión, por lo menos aparente, entre oriente y occidente para imponer el "decreto de muerte" contra el pueblo de Dios que guarda los mandamientos y tiene la fe y el testimonio de Jesús (Apoc. 14: 12; 12:17).

Con esta introducción general vayamos al Apocalipsis y estudiemos la interpretación de la sexta y séptima plagas y el Armagedón a la luz de las Escrituras mismas y el espíritu de profecía.

III. Enfoque cristocéntrico del secamiento del Eufrates y la caída de Babilonia

El mensaje de Apocalipsis 16: 12-21 es uno de los más gloriosos de las Escrituras. Esta profecía es de tremenda importancia. Es un mensaje enviado para alcanzar y alegrar el corazón de todo cristiano, particularmente del pueblo remanente, eliminar toda oscuridad, traer luz celestial, y dar fuerza, valor y luz al pueblo de Dios. Es una profecía que habla del triunfo del pueblo de Dios y el fin de la apostasía.

De acuerdo con el texto en estudio, la sexta plaga es derramada sobre el río Eufrates, éste se seca dando lugar a la caída de Babilonia, la venida de los reyes del oriente y la liberación del pueblo de Dios en ocasión de la última gran batalla.

Debemos comprender la sexta plaga en relación con el contexto de la séptima plaga, esto es, la caída de Babilonia. Estudiar la sexta plaga en forma aislada no es justo; debe ser estudiada en relación con las otras, pero especialmente en relación con la séptima, la caída de Babilonia, e interpretada con la ayuda de las Sagradas Escrituras.

La caída de la antigua Babilonia

El Apocalipsis está arraigado en el Antiguo Testamento. Podríamos aventurarnos

a decir que cada palabra y figura es tomada de esa división tan importante de las Escrituras. Las figuras del capítulo 16 concierne al secamiento del río Eufrates, la caída de Babilonia y los reyes que vinieron del noreste (oriente) para tomar a Babilonia, fueron sacadas de los acontecimientos que marcaron la caída literal de la antigua Babilonia.

Relación de la sexta plaga con el Antiguo Testamento

Los profetas de Israel profetizaron concierne al cautiverio babilónico de Judá como también a la caída de Babilonia, y la liberación oportuna del pueblo de Dios. Fue el profeta Isaías en el capítulo 11 de su libro y los versículos 11-16 quien anunció la reunión y el retorno de los fieles de todas las tribus de Israel (vers. 12) a su tierra. Sabemos que cuando finalizaron los setenta años de cautiverio, representantes de todas las tribus regresaron a Palestina, pues los territorios conquistados por Asiria a los cuales fueron conducidos los israelitas de las diez tribus después de la caída de Samaria el año 722 AC más tarde son ocupados por Babilonia. Además, sabemos también que por lo menos hay tres incursiones a la tierra de Judá por parte de los babilonios y tres grupos de cautivos son llevados a Babilonia respectivamente en los años 605, 597 y 586 AC.

El cautiverio tuvo el propósito de llevarlos al arrepentimiento. Dios dio a Jerusalén en manos de los babilonios, quienes interpretaron la caída de Jerusalén como una indicación de que los dioses de ellos eran superiores al Dios de Israel. Por otro lado, sabemos que fue el profeta Jeremías el que predijo que el cautiverio sería sólo por 70 años (Jer. 15: 12). Llegado el día de Dios, él permite la caída de Babilonia y libera a su pueblo.

Casi un milenio antes, Dios había sacado a su pueblo de Egipto y así como lo sacó de Egipto lo sacaría ahora de Babilonia, y éste sería un segundo éxodo (Jer. 23: 7, 8). Es oportuno señalar que los profetas que anunciaron el cautiverio de Judá, y luego su liberación, anunciaron también la caída de Babilonia, el secamiento del río Eufrates y la venida de los reyes del oriente.

Jeremías 50: 38. "Sequedad sobre sus aguas".

Jeremías 51: 36. "Corriente que quede seca".

Isaías 41: 2, 25. "¿Quién despertó del oriente al justo?" "Del norte levanté a uno, y vendrá. . . del nacimiento del sol".

El rey del oriente escogido por Dios para traer liberación a Israel, que estaba

cautivo en Babilonia, era Ciro. Del oriente (noreste) vinieron los persas, quienes unidos a los medos y otros príncipes, invadieron Babilonia. Dios liberó a su pueblo de Babilonia así como liberó a su pueblo de Egipto.

Daniel nos relata que él estaba orando por la liberación, pues sabía que los setenta años estaban por concluir (Dan. 9:1-3). En la noche de orgía y pecado de Belsasar cae Babilonia, el 12 de octubre de 538 AC.

Ciento cincuenta años antes, Isaías predice que Ciro, "el pastor", sería el siervo ungido por Dios para liberar a su pueblo. El era el rey que venía del oriente, del sol naciente. "Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré; que dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar; que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado" (Isa. 44:26-28).

El año 536, el primer contingente de israelitas regresó a Palestina, siendo esto posible gracias al decreto del rey Ciro.

¿Cómo caerá la Babilonia mística que se muestra tan poderosa?

Así como la antigua Babilonia cayó en manos de Ciro, la Babilonia mística caerá, y Dios liberará a su pueblo oprimido y perseguido por ella.

Ciro dio el primer decreto para que Jerusalén fuera reconstruida. El propósito de Dios no era solamente que Babilonia cayese, sino liberar a su pueblo y reedificar a Jerusalén (Esd. 1:1-4).

El secamiento del Eufrates fue el camino para la caída de Babilonia. Ciro no es el Mesías, pero es el tipo de Cristo, porque vino a destruir a Babilonia y liberar al pueblo de Dios.

Por otro lado, Isaías describe que las puertas de Babilonia se abrirían (Isa. 45:

1-4). Las puertas de Babilonia nunca permanecían abiertas de noche, pero aquella noche de la caída habían quedado abiertas.

"En la inesperada entrada del ejército del conquistador persa al corazón de la capital babilónica, por el cauce del río cuyas aguas habían sido desviadas y por las puertas interiores que con negligente seguridad habían sido dejadas abiertas y sin protección, los judíos tuvieron abundantes evidencias del cumplimiento literal de la profecía de Isaías concerniente al derrocamiento repentino de sus opresores" (*Profetas y Reyes*, pág. 404).

Ciro vino del oriente acompañado por príncipes que cercaron la ciudad; las aguas del río Eufrates fueron desviadas a un lago artificial. El río se secó y esto dejó el camino abierto para que los reyes del oriente —Ciro y los otros que le acompañaban— tomaran la ciudad y liberaran al pueblo de Dios.

Los medo-persas fueron amigos del cautivo Daniel, y Ciro es informado concerniente a las profecías de Isaías: "Cuando el rey vio las palabras que habían predicho, más de cien años antes que él naciera, la manera que Babilonia sería tomada; cuando leyó el mensaje que le dirigía el Gobernante del universo. . . su corazón quedó profundamente conmovido y resolvió cumplir la misión que Dios le había asignado. Dejaría ir libres a los cautivos judíos y les ayudaría a restaurar el templo de Jehová" (*Id.*, pág. 409).

"Las magníficas cualidades del varón de Dios como estadista previsor indujeron al gobernante persa a manifestarle gran respeto y a honrar su juicio. . . Dios. . . movió a Ciro como agente suyo para que discerniera las profecías concernientes a él mismo, bien conocidas por Daniel, y le indujo a conceder su libertad al pueblo judío" (*Id.*, pág. 408).

Todo esto es tipo del futuro. San Juan en el Apocalipsis sacó del Antiguo Testamento las figuras de la caída de la Babilonia mística.==

PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS

(Viene de la página 24)

estas ideas, o las llevan a sus conclusiones lógicas. Es lamentable que algunos escritores que han abandonado este premilenialismo futurista, con tanta frecuencia no han hecho más que cambiar su quiliasma por el amilenialismo.

Este examen llama la atención al hecho de que, a lo largo de los siglos, la esperanza del quiliasma con un reino milenial

terreno en la carne, con un gobierno coercitivo sobre los hombres irregenerados, ha sido la raíz de la tergiversación doctrinal, de los conceptos fanáticos, del exceso, del totalitarismo, de la persecución y aun de la revolución política. Nada de esto tiene que ver con el premilenialismo, tal como está fundamentado en las Escrituras, sin mezcla con las tradiciones judías y las ideas paganas, según se lo presentará en respuesta a la pregunta N° 39.==

Diversos Conceptos sobre el Milenio

(Ultima parte)

IX. Desarrollo Posterior del Premilenialismo

EN LA segunda mitad del siglo XIX el premilenialismo y el postmilenialismo propendieron a seguir un nuevo curso. El postmilenialismo, con su programa de justicia progresiva, tendió a aliarse con las ideas humanistas y evolucionistas del progreso humano, y a fundirse con el evangelio social y el modernismo. Al mismo tiempo, el premilenialismo propendió a igualarse con el fundamentalismo, y acabó abriéndose en dos corrientes que nacieron de los dos conceptos ejemplificados por los milleritas y los literalistas.

1. *Conceptos adventistas derivados de los milleritas.* Después del colapso del movimiento millerita se produjo la formación de denominaciones adventistas. De todas ellas los Adventistas del Séptimo Día llegaron a ser el grupo principal que continuó y desarrolló con mayor amplitud el premilenialismo de tipo millerita que esperaba un milenio no temporal y no judío. (El concepto que los Adventistas del Séptimo Día tienen sobre el milenio aparece en la respuesta que se da a la pregunta N° 39.)

2. *El literalismo llega a ser futurista, dispensacionalista.* La mayoría de los premilenialistas que no formaban parte de las iglesias adventistas cambiaron finalmente la posición historicista por la futurista. Surgidos de los literalistas y desarrollados a través de la fraternidad de Plymouth fueron constituyendo gradualmente un sistema acabado de enseñanzas futuristas-pretribulacionistas-dispensacionistas propagadas por evangelistas profesionales, asociaciones proféticas interdenominacionales y escuelas bíblicas. Este sistema se ha reservado ampliamente el nombre de "premilencialismo", aunque no todos los premilenialistas lo han adoptado, y aunque existen serias divergencias en varios detalles.

Los pretribulacionistas de la actualidad que ahora constituyen un grupo influyente, sostienen que en la segunda venida hay dos etapas, y que cuando Cristo viene *en busca de los suyos*, los santos que lo aguardan son arrebatados secretamente en primer término, evitando así la tribulación. Entre tanto, los judíos, habiendo regresado a Jerusalén, restauran su sistema de sa-

crificios centrado en un templo reedificado. En ese momento el maligno anticristo establece su reino y comienza la tribulación de tres años y medio. Todo esto se produce dentro de un período funesto de siete años: la septuagésima semana de Daniel 9. Entonces se sigue el segundo aspecto del advenimiento: la revelación, o aparición de Cristo *con sus santos*, para establecer el reino milenial, en el cual reinan Cristo y los santos. Las naciones sobrevivientes son gobernadas en la carne por los judíos ahora convertidos, en una tierra parcialmente renovada, en la cual la ley está nuevamente en vigencia después de haber quedado en suspenso en tiempos de la iglesia. Las naciones que en lo íntimo son rebeldes, después de haber sido gobernadas con "vara de hierro" durante los mil años, se sublevan al final, y sobreviene el juicio. Entonces el reino milenial pasa al estado eterno.

Junto con estas ideas se produjo el desarrollo de una esmerada división de la Biblia en secciones dispensacionales (con tendencias antinomianistas), en una doctrina de exclusión mutua entre la ley y la gracia. (Para conocer la gran diferencia existente entre el moderno premilenialismo futurista y el premilenialismo histórico de la iglesia primitiva, véase la preg. 26).

Esta forma de premilenialismo ha sido combatida en años recientes por la posición llamada amilenialismo que, en algunos aspectos, es un renacimiento del concepto agustiniano.

X. El Amilenialismo Restaura el Concepto Agustiniano

1. *Un milenio figurado.* Para los amilenialistas no existe ningún tipo de mil años efectivos y literales que puedan considerarse como período final de la historia humana, diferente de la era actual. *El milenio es, sencillamente, el período presente en el cual estamos viviendo ahora*, y que se extiende desde el primer advenimiento de Cristo hasta el segundo. Tal como en la teoría agustiniana de los católicos, la "primera resurrección" es espiritual; es dejar de estar muertos en el pecado para vivir la vida espiritual en Cristo. La resurrección general de todos los muertos se produce en el segundo advenimiento, el cual da co-

mienzo al mundo eterno. Satanás fue "atado" por el primer advenimiento de nuestro Señor y expulsado del corazón de cada uno de los seguidores de Cristo. De esta manera es como los santos comienzan a "reinar" con el Señor.

Este "reino" de los santos comprende tanto el reino espiritual de las almas que están en el cielo, como el de los santos con Cristo sobre la tierra antes del juicio final. Interpretan que la palabra "mil" indica un número simbólico de perfección: el período completo entre las dos venidas de Cristo. Dicen que es absurdo el concepto de que Satanás está atado ahora en cualquier sentido mundano, pues las condiciones del mundo dan testimonio de lo contrario. Y la "resurrección" se extenderá en todo lugar donde se predique el Evangelio, y continuará hasta la segunda venida de Cristo, al fin de los tiempos, cuando será destruido el anticristo, resucitados los muertos y establecido el reino eterno.

2. *El amilenialismo y el premilenialismo comparados.* Así como los premilenialistas, los amilenialistas creen que el bien y el mal existirán mezclados hasta el tiempo del segundo advenimiento, y no creen que el mundo irá mejorando cada vez más, o que toda la sociedad adoptará el cristianismo. Aceptan en cambio que, cuando las huestes de Satanás parezcan estar a punto de obtener una victoria completa, Cristo aparecerá en gloria y los resucitados junto con los santos vivientes transformados serán arrebatados para estar con su Salvador.

Pero los amilenialistas rechazan la interpretación literal que requiere el restablecimiento de los judíos como pueblo de Dios y la restauración del templo ritual. Ni esperan tampoco un conflicto real de Gog y Magog al final del milenio. En otros términos, las profecías anuncian simplemente la paz que vendrá a la tierra como resultado del primer advenimiento de Cristo como Salvador y bosquejan, de manera figurada, las bendiciones y glorias del mundo venidero, la excelsa gloria de los redimidos, y la consumación de la ruina de Satanás, que acaba en el triunfo completo de Cristo. Este es el amilenialismo, que tiene gran aceptación en la actualidad. En diversas formas tiene partidarios entre los católicos romanos, los protestantes liberales y aun en las filas de la teología reformada conservadora. (Véase John F. Walvoord, "Amillennial Eschatology", *Bibliotheca Sacra*, enero-marzo, 1951.)

De este modo, en lo que atañe al reino milenial, el péndulo ha oscilado de una parte a otra, produciendo una imagen de confusión y contradicción. Pero lo que constituye un factor inseparable del complicado

marco que existe en el fondo de las diferentes posiciones, es el concepto milenialista de un reino terreno literal que se establece con el tiempo, entre la época actual y el estado eterno. Este es un punto que merece ser comentado.

XI. El Rastro del Milenialismo Materialista a lo Largo de los Siglos

Como se acaba de observar, un rasgo prominente del premilenialismo de la iglesia primitiva era el concepto de que el reino de los santos se iba a establecer *sobre la tierra*. Pero para llegar a esta conclusión la iglesia primitiva se apartó de Apocalipsis 20 —única referencia bíblica a los mil años— donde no se describe ni se sitúa al reino. La idea de un reino material y terrenal se extrajo parcialmente de las profecías del Antiguo Testamento referentes al reino mesiánico, profecías que la iglesia se aplicó a sí misma. Más adelante los judíos cristianos se saturaron de los escritos apocalípticos hebreos que incluían sus aspiraciones nacionalistas de un glorioso reino terrenal, y contenían relatos fantásticos de fertilidad, abundancia y prosperidad material referentes a ese período. Al mismo tiempo, los conversos gentiles provenientes del mundo romano del primer siglo arrastraban consigo un trasfondo de fantasías paganas entonces en boga, tocante a una áurea edad venidera. Aun la noción apocalíptica que tenían los judíos acerca de los períodos de mil años correspondientes a los días de la semana de la creación era semejante a la de las tradiciones paganas (etruscas y persas), según las cuales el curso de la existencia humana tendría seis mil años de duración.

Puesto que la iglesia primitiva se consideraba a sí misma como el Israel verdadero de las promesas, aplicaba las profecías del reino a los santos y no a los judíos, aunque no notaba ningún indicio de un reinado verdadero de la iglesia en tiempos del Imperio Romano entonces presente. Teniendo en cuenta el hecho de que la iglesia estaba matizada por los conceptos filosóficos corrientes, tales como la malignidad inherente de la materia, no podía aceptar un reino material eterno en los cielos nuevos y en la tierra nueva. En consecuencia, situaba esa edad áurea judeo-pagano-cristiana durante el milenio, después del advenimiento, pero antes de la eternidad. Estas ideas se superponían a la doctrina escritural del milenio, y a las profecías referentes a la tierra nueva se les daba una base definitivamente materialista y temporal. Los cristianos perseguidos llegaron a aspirar al reinado terrenal de una iglesia

triunfante. Pero la enseñanza extrínseca de burdo materialismo —las pretensiones de fertilidad fantásticas y aun de carnalidad que se anunciaron respecto al reino de los santos *sobre la tierra*— llegó a ser tan repulsiva para muchos que el milenialismo fue reputado como herejía, y el Apocalipsis fue considerado en ciertos lugares y durante un breve período como no apostólico y por lo tanto hasta llegó a ser omitido en el Sagrado Canon.⁽⁷⁾

Así fue como, debido a las opiniones que el quiliismo presentaba sobre el milenio, la verdadera doctrina del milenialismo quedó desacreditada. De modo semejante, la situación favorable que la iglesia obtuvo en el siglo IV bajo el reinado de Constantino precipitó el abandono del premilenialismo. Cuando los cristianos notaron que su influencia iba en creciente aumento, comenzaron a aplicar las predicciones del futuro reino mesiánico a la iglesia cristiana de su época. Con el tiempo, el trueque del *futuro dominio de los santos* en la Ciudad Santa por el *dominio presente de la iglesia* sobre la tierra llegó a convertirse en el fundamento del gobierno totalitario del catolicismo medieval con sus persecuciones.

La Reforma debió hacer fente a un quiliismo diferente pero igualmente falso —un reino de los santos no sólo terrenal, sino político y revolucionario, establecido por el fuego y la espada antes del advenimiento y la resurrección—, y presenciar los excesos de Tomás Munzer y de algunos de los anabaptistas, los profetas de Zwickau y los profetas franceses de Cervennes y, posteriormente, de los hombres de la quinta monarquía en Inglaterra.

La mundanalidad del reino milenal tomó un nuevo giro en el postmilenialismo de Whitby, con su edad de oro eclesiástica. El quiliismo se había manifestado vigorosamente en las iglesias norteamericanas primitivas, herederas del ideal de la iglesia pura que los anabaptistas habían transmi-

tido a los bautistas y congregacionalistas. Su quiliismo promovió expectativas exuberantes de un programa postmilenialista de regeneración social que debía efectuarse en las iglesias. De allí provienen también los numerosos intentos realizados en el siglo XIX para traer el reino de Dios a la tierra, no sólo mediante la actividad reavivadora y pietista de la iglesia y de las diversas reformas de todo matiz, sino también mediante instrumentos sociopolíticos y utopías socialistas. Debido a la expectativa que se produjo en torno de la inauguración del milenio a comienzos del siglo XIX, tales programas se multiplicaron rápidamente. También en el siglo XIX un quiliismo "judaísta" originado en el literarismo extremo del despertar adventista británico, recalca no sólo la conversión de los judíos, sino también la restauración de la nación judía, la reedificación del templo judío, y el restablecimiento del sistema de sacrificios, así como también el dominio político judío y el gobierno coercitivo que con "vara de hierro" habría de ejercer Cristo sobre las naciones rebeldes.

La doctrina del quiliismo tampoco es meramente una pregunta académica acerca de lo que va a suceder en el futuro, sin importancia práctica alguna para nosotros hoy. En realidad, las conexiones políticas de este concepto de un futuro reino judío son evidentes, y sus efectos se han podido observar en los siglos XIX y XX. En la actualidad es evidente una lamentable confusión entre el reconocimiento del cumplimiento histórico de la profecía, y el intento de usar la interpretación profética como instrumento para influir sobre los planes de acción políticos e internacionales. En este concepto futurista de que los judíos han de ser los elegidos de Dios en quienes todavía deben cumplirse literalmente todas las profecías del reino, se origina también un sistema de interpretación de tendencias peligrosas y que no tiene precedentes. Está abarcado en un énfasis dispensacionista que reconstruye la pared de separación entre judíos y gentiles que Jesús anuló, pared que separa la ley de la gracia en un estilo totalmente antinomianista, y que quita de la iglesia cristiana las promesas, los pactos y extensas porciones de la Biblia, especialmente los evangelios, dándoles a los judíos —más bien que a los cristianos— no sólo el Decálogo, sino también las Bienaventuranzas y la oración del Señor. Aunque la mayoría de los premilenialistas de las diversas iglesias pertenecen a esta escuela general de pensamiento, afortunadamente no todos ellos están de acuerdo con todas

(Continúa en la página 21)

(7) Según el obispo B. F. Westcott (*A General Survey of the History of Canon of the New Testament*, 1875, cap. 20), cerca de fines del siglo II el Apocalipsis fue reconocido como apostólico y autorizado por toda la iglesia, excepto en la versión siríaca. Pero después de haber sido aceptado casi universalmente entre los Padres, cayó transitoriamente en descrédito debido a la oposición al milenialismo de Dionisio de Alejandría (muerto en 265), Cirilo de Jerusalén (muerto en 386) y Gregorio Nacianceno (muerto en 389) que excluyeron al Apocalipsis de sus catálogos de los libros del Nuevo Testamento, y de Crisóstomo (muerto en 407) que nunca lo citó. Fue omitido del Canon por el Concilio de Laodicea del siglo IV. Pero en 367 Atanasio lo incluyó en su enumeración, y los Concilios de Hipona (393) y Cartago (397) lo declararon canónico. Pronto desaparecieron todas las dudas. (Véase *The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 1, págs. 103-107.)